

EL COMBATE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca: trimestre, UNA peseta.—Fuera ídem, 1'50
Fuera: semestre 2'75.—Pago adelantado.

Número suelto, 5 céntos.—25 ejemplares, UNA peseta.—Ídem atrasado, 10 céntos

DIRECTOR: DON ANGEL LORD Y MARCOS

Toda clase de correspondencia y originales se dirigirán a la redacción y administración.

2—CUESTA DE SANCTI-SPIRITUS—2

Año II.—Número 60

SEMANARIO REPUBLICANO

Domingo 25 de Septiembre de 1900

¿Será posible?

Cada día nos asombra más el cínico descaro con que obra el señor Silvela y la desfachatez con que continúa ocupando el puesto de que la opinión hace tiempo lo arrojara.

Pocos hombres serían capaces de hacer otro tanto. Y, por si faltaba algo para escarnecer y completar la mofa y el ludibrio del paciente país, colócale el denigrante INRI de su crucifixión nuestro flamante hombre, diciendo que se propone conservar el poder hasta que llegue la mayoría de edad del Rey.

¿Será esto posible? ¿Podrá ser cierto? ¿Se habrá perdido en esta tierra la vergüenza tan por completo, que lleguemos hasta el punto de consentir una tan odiosa y denigrante esclavitud? No nos avenimos a crearlo.

Lo que causa asombro, lo que asusta pensar, es el tiempo que estamos sufriendo la más vergonzosa y repugnante de las tiranías, sin que se haya intentado hacer un supremo esfuerzo que arroje, de una vez para siempre, al panteón del olvido a los que nos oprimen y agobian, haciéndonos imposibles la vida.

No hay pueblo en el mundo que pueda someterse ni doblegarse, como nosotros, a resistir tanta infamia, tanto baldón, tanta ignominia, ni a prestar sumisión y acatamiento a hombres a quienes rechazan la razón y la justicia por ineptos y malvados: solo nosotros que al parecer, hemos perdido todo lo que dignificaba muy distinguidamente a nuestros mayores, somos capaces de tolerar tamañas iniquidades y tan cínicos descaros.

Podrá el señor Silvela confiar en la eficacia de sus represivas medidas, como medio de contrarrestar la ola popular; pero ¡ay de él si ésta se irrita!; pues seguramente será arrollado de modo tan violento, que es posible no quede ni aun el recuerdo de su odiado nombre.

Innumerables son las desdichas que por su causa sufrimos, como son innumerables los atrevimientos que su osadía le hace practicar; y para que nada faltase para coronar su obra, como Ministro de Marina, con la explosión de las calderas de nuestros barcos de guerra, ha ocasionado gran número de víctimas inocentes,

que aumentan el inmenso número de las que la ineptitud, la soberbia y la avaricia han ocasionado en las pasadas guerras.

Un medio eficazísimo, efectivo y pronto hay, que acabará para siempre con los negociantes despóticos de la patria; la agrupación apiñada de todos los españoles que no están manchados con el asqueroso lodo en que se revuelven los causantes de los desastres de la Nación; estos son, a nuestro juicio, los que con su conducta de acrisolada firmeza y consecuencia en sus ideas, no aspiran a otra cosa que al bien y salvación del pueblo.

Para conseguirlo, bastaría con unir sus esfuerzos, y agrupados ver de conseguir la destrucción de los verdugos de la patria y de encauzar la administración pública.

Pequeño es el sacrificio con relación a la importancia del acto que por tal medio se realizaría.

Los Salesianos (1)

Han caído estos frailes sobre España no como piadosos, aunque equivocados, misioneros, sino como invasión de explotadores sin pudor y sin conciencia que creen haber venido a un pueblo semisalvaje a tratar látigo en mano a sus ignorantes y cobardes habitantes.

Han venido dispuestos a afincarse en nuestro suelo extendiendo sobre él sus garras, y para ello creen que no es necesario guardar género alguno de formas y consideraciones, sino lanzarse decididos a la persecución del dinero y de los tontos, sin el menor disimulo, respeto, ni vergüenza, como en país conquistado.

Como su instituto aparenta estar consagrado a un fin benéfico social, estos frailes de procedencia italiana, y con esto está dicho lo que serán, no tardan mucho en conquistar a los necios tocando el resorte de su indiscreta compasión; y como a la vez se proclaman entre los altos personajes agentes secretos de la reacción vaticanista, los progresos que llevan ya conseguidos en España son más que para alarmar a todo el que se precupe de la prosperidad e independencia nacional.

Si es necesario decirlo a menudo y muy alto; aquel que quiera ver a España inundada de frailes, ó es un estúpido ó lo que quiere es verla subyugada por el extranjero. La prueba de esto es un hecho (los hechos son las mejores pruebas

(1) De nuestro colega «El Motín» copiamos este artículo muy oportuno para esta ciudad, que es uno de los sitios escogidos por la gaudería salesiana para explotar necios y tontos, como si no tuviéramos bastante con las plagas de Dominicos, Carmelitas, Franciscanos, etc., etc.

del mundo); el de que todas las órdenes frailesas ó monjiles, no gastan un céntimo en las sucursales que establecen en España, ni consienten que exista una sola de ellas, si no produce, dentro de un plazo dado, lo necesario para sostenerse; y además una considerable renta anual, que envían a la Casa Madre, ó guardarla hasta que el superior extranjero venga, como todos los años viene, a llevársela, haciendo la recolección de convento en convento de su orden.

Esos venerables frailetes, a veces gordos como cabones, a veces viejos apuestos, con cara de usureros, que periódicamente aparecen en nuestras ciudades donde hay frailes; esas monjas rollizas, mofletudas y de exuberantes redondeces, ó secas como espátulas, que suelen venir a los conventos de hermanucas y ser recibidas con honores regios, no son otra cosa que emisarios de las Casas Madres para llevarse nuestro dinero que reunido (el de todas las órdenes) importa bastantes millones al año, una suma aterradora é improductiva.

Pero volvamos a los salesianos. Dedicanse, al parecer, a la enseñanza de niños pobres externos ó internos, y si se terciá, a la dirección de las cárceles, enseñanza, no solamente literaria, sino de oficios y artes. Pero en realidad su fin es la explotación más sórdida y cruel del niño pobre y del huérfano, tratado peor que un esclavo, chupada su sangre, esquilmando para que produzca todo lo posible, y al mismo tiempo hacerlo carlista, fanático, afeminado, cobarde y... enemigo del pueblo en que ha nacido.

Se dice que esos frailes trabajan. ¡Falso! En sus talleres no trabajan ellos, sino que hacen trabajar al infeliz asilado, verdadero negro de Cuba en esos ingenios religiosos. Se compra el material de los talleres, se buscan maestros seculares sin trabajo que por un corto sueldo enseñen a las criaturas y organizan las labores, y a quienes se despide cuando ya no hacen falta. Los Padres vigilan los talleres, contratan, venden, negocian, minan el mundo para colocar sus productos; pero ¿trabajan? ¡Qué locura! ¡Como que para eso se han metido ellos frailes y se han ordenado ó han profesado! A los tontos con esa patraña.

Eso son los Salesianos, y así pueden dar sus productos como nadie, a la manera del escobero que robaba las escobas hechas. Se ahorran la mano de obra, se ahorran la contribución, se ahorran otras muchas cosas y engatusan con la religión y la caridad al comprador. ¿No han de vender más barato?

CLASE EDUCADORA (1)

Cuanto más en ello pienso, más arrai-

(1) Por referirse a las huelgas de los obreros Salmantinos asunto que preocupa hace tiempo la opinión pública y llevar firma tan autorizada como la del señor Usamuno copiamos íntegro el artículo que publica la semana anterior nuestro colega de Bilbao «La Lucha de Clases».

ga en mi la opinión de que la clase obrera, sin proponérselo y sin saberlo siquiera, ha de ser la educadora de España. La agitación que en ella se nota será, de seguro, el más fuerte motor de nuestro progreso industrial. Solo su incontentabilidad, sus exigencias crecientes, pueden despertar de su letargo a no pocos industriales, y producir por un encadenamiento de acciones, reacciones, efectos y consecuencias, la ruina de la enervada usura que nos mata.

Aquí, en esta ciudad de Salamanca en que habita y trabaja, no se había conocido movimiento obrero. De poco tiempo acá casi todos los oficios se han organizado en sociedades de resistencia, y hanse provocado, en consecuencia, algunas huelgas. Actualmente están en huelga los obreros curtidores. Y hay que oír a los burgueses alarmados soltar desatino tras desatino revelando su profunda ignorancia de las leyes económicas, y vaticinar un negro porvenir si siguen así las cosas. Entre las mil tonterías que se les ocurre, la más notable es estar esperando para declararse en huelga a que nos sobren pedidos a que haya mucho que hacer, a las cerecías de la feria, que es cuando se anima el negocio. No, que van a esperar a que a los señores les convenga la huelga ó les venga bien para despedir obreros.

Algunos de los industriales que desbarran hablando de las huelgas son abogados y han aprobado en la universidad una asignatura que llaman economía política—y que suele ser, de ordinario, cualquier cosa—y les han enseñado el molinillo aquel de la oferta y la demanda con que se regula el precio, y aún no se han enterado que es la huelga la forma de oferta y demanda que ha de regular el jornal. El patrono calculará si el perjuicio que la huelga le irroga equivale o no al aumento de salarios que le piden, capitalizando dicho aumento.

Siempre que se habla de adelanto en maquinaria se me ocurre lo mismo. No puede introducirse maquinaria mientras el brazo sea barato. A brazo barato, máquina cara; a brazo caro, máquina barata. Se ha dicho más de una vez, pero conviene repetirlo otras mil: nadie adopta una máquina que le cueste 10.000 duros, calculando el interés al 5 por 100, mientras no le ahorre por lo menos diez mil reales de jornal. A í que los obreros hacen saber los jornales, por el mismo hecho hacen bajar las máquinas. Y una vez adoptadas las máquinas más perfectas la producción aumenta en mayor proporción que el coste, los precios de los artículos bajan, su consumo crece, gana más el obrero y gana también el industrial.

Hubo un tiempo en que el amo hacía trabajar, látigo en mano, a sus esclavos. Hoy son los modernos esclavos los que, puesta la vista en su emancipación completa, obligan con el látigo de la huelga y la fuerza inmensa de la asociación, a sus amos, a que se las ingenien y hagan prosperar la industria, so pena de sucumbir en ella.

Es lamentable que en esta pobre España suceda el que mientras en unos puntos, en Bilbao, mi pueblo natal, por

ejemplo, sobre el dinero malamente, estando abarrotados sus Bancos de numera- rios en espera de inversión y empleo, se preste en otros á fabuloso interés. Es la eterna historia del pobre cisquero que va en invierno, arrecido de frío, ofrecien- do su cisco—lo he visto muchas veces—y ni encuentra quien se lo compre ni puede calentarse con él.

Solo la clase obrera, no casando en sus continuas y cada vez mayores exi- gencias, puede ser el más poderoso acicate de nuestro despertar á la vida eco- nómica moderna, base de todo ulterior progreso en cualquier orden social.

MIGUEL DE UNAMUNO

Cartas á Alfonso

III

Mi amigo Alfonso: Dice tu religión «dar de comer al hambriento, vestir al desnudo», y mientras que época llegue en que no haya ni hambrientos ni des- nudos, cumple aquellos preceptos; por- que si la indigencia es engendrada por el Poder, de éste debe partir el remedio; si la visible desigualdad económica, causa este desequilibrio social que la pobreza demuestra, no entregues al ne- cesitado á los egósmos individuales de una multitud ávara que guarda para la eternidad su riqueza, ó que imbécil en- comienda al Uno y Trino misericordioso al que falta de todo á su puerta llama.

Ordena y manda contra esta maja- deria, que más parece blasfemia horri- pilante, que la que inconsejente pronun- cia el desgraciado víctima de la piadosa recomendación.

Haz otra Gaceta, de distinto molde; bu- ca en las extrañas del pueblo, y haz que su Sani-muerta masa se traduzca en energía vital, en savia que hacia arriba empuje el fruto; arroja la escoria que hoy impide su lozanía y mate la polilla destructora. Política forestal pudiera llamarse á esta, para la cual nadie me- jor que un buen cultivador.

Crea cultivadores, los maestros, tam- bien con nuevos moldes; renóvalos el bagaje pedagógico de la enseñanza ac- tual; libértales del yugo clerical y de la penuria melódica; así verás súbditos agradecidos tendrás opción á un puesto honroso en la Historia; serás digno del aprecio de tus contemporáneos y del re- conocimiento de la sociedad futura, por haber colaborado en su formación, no preconiando la mortífera marina, ni el saludable é invencible ejército con que crees salvar la institución, sinó volvien- do la vista hacia los innumerables már- tires del orden establecido...

Me repito tuyo sincero amigo.

J. H.

ELEMENTOS Y ESQUEMA de una Universidad obrera

Aunque la empresa de una Universi- dad obrera sea empresa capaz de vastos desarrollos y tenga singular importancia no exige para su fundación muchos ele- mentos, al contrario, pueden reducirse á dos no más, que siempre se hallaran á mano, únicos necesarios é irreductibles: uno que quiera aprender y otro que quiera enseñar. Estos dos elementos *sine qua non* bastan, tiempo, espacio, local á propósito... todo lo demás es completa- mente improvisación y aun me atreveré á decir que hasta en caso de apuro se podría pasar sin ello.

El hombre es todo. Por eso, es indis-

pensable que los elementos señalados *quieran*; esto es suficiente: la voluntad. Cuando el medio ambiente nos sea ad- versos, hemos de modificarle y modificar- nos hasta armonizarnos mutuamente.

El Brasil es cien veces más fértil que los Estados Unidos, y sin embargo, aquel es pobre, despoblado, miserable y estos pobladísimos, industriados, ricos. ¿Por qué? Porque los habitantes del primero son latinos degenerados, portugueses adulterados, clones de los perdidos del globo y los de los segundos pertenecen á la robusta raza sajona; son ingleses y hombres regenerados. El meridional en un país fertilísimo sucumbe el hombre del Norte en un país menos fecundo triunfa. En los mismos Estados Unidos, los del Sud son más pobres que los del Norte, teniendo superiores condiciones naturales. ¿A qué multiplicar los ejem- plos de esta gran verdad que todavía no ha entrado en la mollera de tantísimo español? ¿No vemos en nuestra patria misma, al andaluz, el propietario de nuestro mejor suelo, miserable y famé- lico?

Comparad la raza latina, la mejor si- tuada, con la anglo-sajona y germánica, más desventajosamente: Francia, Italia, Portugal, España por un lado y por otros las Repúblicas americanas, con Alema- nia, Inglaterra y los Estados Unidos. No hay fertilidad, no hay clima, no hay contrariedades, no hay fortuna ni suerte favorable ni adversa; no hay más que este elemento: *hombre*. Por eso prefiero Robinson en una isla, desierta á Sancho Panza en un terreno propicio y habitado.

¿Queréis? Iremos á donde queramos. ¿No tenéis iniciativas? No iremos á ninguna parte.

Con un factor, repito, que quiera aprender, y otro que quiera enseñar son suficientes para producir la Universidad obrera. Pero hoy, una obra así sería de- masiado prematura, lo único que por lo pronto puede y debe hacerse es propa- gar la idea, hacer que llegue á oídos de todos tan hermosa empresa y al mismo tiempo desarrollar el proyecto, desen- volver sus múltiples detalles, estudiar el asunto en todos sus aspectos y muy principalmente bajo el punto de vista pedagógico que es el capital; poco á poco se cristalizará el proyecto, se concre- tará el ideal, se pondrán acordes los a- ñes, se conocerán y simpatizarán los que piensen de idéntica manera y surgirá la Universidad. Por eso en estos artículos *«proyectos en embrión»* me limito á lan- zar la idea, sin exponer plan alguno, con la seguridad de que tarde ó temprano será recogida y aprovechada.

Pero aun sin exponer plan alguno, puede darse un esquema de la organiza- ción y enseñanzas de esta Universidad, trazando vagamente líneas generales, que, excusado es decir que se ha de di- ferenciar bastante de las Escuelas de Artes y Oficios y de las Nocturnas de Adultos.

En esta Universidad, de origen pri- vado y sostenida por simples particula- res, ha de haber dos esferas perfecta- mente distintas; una administrativa y otra pedagógica. A semejanza de multi- tud de universidades libres del extran- jero, alumnos y profesores serán los di- rectores y administradores. Se diferen- ciará además de las precitadas escuelas en que esta tendrá carácter marcada- mente obrero, típico, especial y propio. Su nombre ya lo indica, y su objeto que no es otra que adquirir armas de comba- te para la lucha por la existencia para lograr ser, como dicen los ingleses *struggle for life*, como individuos y como colectividad; en el mercado y en la lucha social, como proletarios y como proletariado. Todo lo que pueda coad- yuvar á este fin se enseñará, los demás conocimientos de puro lujo, sibaríticos

como los literarios han de ser relegados á segundo término.

La enseñanza primaria, podrá, pues, componerse exclusivamente de *lectura, escritura, aritmética y geometría* elemen- tales y la superior y especial de asigna- turas aisladas: Dibujo, física y química; ampliando en la penúltima todo lo refe- rente á mecánica, calórico y electrici- dad.

«Redacción de cartas y documentos»: recibos, instancias, oficios, solicitudes, etcétera, y que podría ser semanal ó bimensual.

«Derecho usual» asignatura impor- tantísima en alguna de sus ramas, pu- diendo explicar lo más notable, en con- ferencias sucesivas, verbí gratia: Or- ganización del Municipio, reglamentos, leyes y decretos concernientes á los tra- bajadores, sobre todo la de accidentes sobre el trabajo, derechos que con- ceden y modo y manera de hacerlos válidos, leyes sobre asociaciones y reunio- nes, etc., pudiendo añadirse como apén- dice una exposición de constitución y reglamentos modelos de diversas socie- dades obreras. ¿Cuántas veces nos de- jamos atropellar por desconocer tal ó cual decreto que nos ampara ó dejamos de ejercitar un derecho ó faltamos in- conscientemente á un deber por igno- rancia! Si es axiomático que «donde la lucha por el derecho es nula, el Gobier- no es tiránico y opresor», si es cierto que es un deber y deber sacratísimo el rea- lizar la lucha por el derecho, claro es, que lo primero que necesitamos, para po- der realizar esa lucha con fruto es *conocer el derecho*. Al pasar hace poco el que suscribe por Guadalajara habló con un pobre minero de Hiedelaencina (minas de plata) estropeado por un hundimien- to de tierra; que ignorando la novísima ley de accidentes se creía reducido á pedir limosna en que se le acabara el socorro de cierta sociedad obrera.

Y si, después se organiza enseñanzas teórico-prácticas de oficios manuales el campo que recorrer es vastísimo, el pro- vecho inmenso y su desenvolvimiento indefinido.

Horas, locales, asignaturas nuevas, métodos pedagógicos, ampliación ó li- mitación de clases... todo ha de ser tra- zado con arreglo á las necesidades del momento y á los medios de que se pueda disponer por los mismos claustro y alumnos. Trazar un plan completo y acabado á priori, absoluto é inflexible es no solo absurdo sino ridículo.

Una de las clases que podrian plan- tearse, cuando la empresa estuviera só- lidamente asentada y con rumbo pros- pero es *Higiene general* «Primeros soco- rros á heridos y accidentados» (vendajes modo de transportar enfermos, etc.) La primera parte es de utilidad indiscuti- ble: el éxito de las conferencias del Dr. Ovilo en la redacción de «El Liberal» de Madrid, lo prueban. La segunda fué planteada por una sociedad en algunos puntos de Inglaterra y el éxito no fué menor, pero el verdadero éxito, el hecho hermoso é irrecusable que demostraron las estadísticas fué una *disminución no- tabilísima en el tanto por ciento de las de- funciones de los heridos*. Veamos un ejemplo que nos lo mostrará claramen- te:

Cae un albañil de un andamio y queda tendido en tierra hasta que le lleven desangrándose y de mala manera á la Casa de Socorro y mucha veces se retarda su curación ó queda deformado y hasta muere por haber llegado tarde ó no haberle conducido en las debidas condiciones. Pero pasa un hombre que tiene algunos de los conocimientos prác- ticos que en esta asignatura se enseñan y con un pañuelo ó una tira de tela con- tiene la sangre ó comprime el hueso ro- to y le hace conducir como la higiene

manda al dispensario próximo, evitando quizás muchos días de lágrimas.

La experiencia lo ha atestiguado bri- llantísimamente, superando con gran exceso las esperanzas de los iniciado- res.

¿Y qué diré de lo fructuosas que pue- den ser las conferencias, discusiones y controversias de sábados y domingos?

Temas sociológicos, políticos, econó- micos, científicos, técnicos importantí- simos se nos ofrecen á millares. La his- toria del proletariado, por etapas y en detalle nos ofrece en inagotable ma- nantial de estudio. La historia á gran- des rasgos de los Marx, Engels, Bakou- nine, Mazzini, Liebhnecht y cien más es otro tema no menos fecundo. La dis- cusión del concepto del Estado, del de- recho, de los organismos proletarios, de las relaciones internacionales, son minas aún inexplotadas.

La comunidad de ideas, la vulgari- zación de los conocimientos, el más alto nivel intelectual que significa la mayor cantidad de hombre y la menor de bes- tia... he ahí el fruto.

Desarrollemos, pues, nuestras inicia- tivas sin esperar que no lo entreguen to- do hecho.

Aurilio R.A.S.

LOS REPATRIADOS

Es un escándalo lo que está pagando todavía con gran parte de los soldados licenciados de Cuba que tienen alcan- ces que cobrar. No obstante las varias reales órdenes dictadas por el ministerio de la Guerra, muchos de aquellos solda- dos que fueron voluntaria ó forzosamen- te á defender la integridad española en tierra cubana, que á menudo expusieron su vida al mortífero clima y á las armas del enemigo, que padecieron hambre, sed y enfermedades durante la campa- ña, ven que sus gestiones para correr las mezquinas cantidades que les adeu- da el Tesoro público resultan completa- mente inútiles. La respuesta que reci- ben es la de que no hay consignación para hacer los pagos.

Subleva el ánimo que esto ocurra mientras vemos aún en la «Gaceta» la publicación de recompensas para jefes y oficiales que en Cuba no hicieron otra cosa, cuando más, que cumplir con su deber.

No hay consignación para pagar lo que se debe á modestos soldados que fueron á Cuba arrancados brutalmente de sus casas por la ley é impelidos por la carencia de medios de vida, pocos por verdadero amor á la patria, y la hay pa- ra pagar grandes sueldos y recompen- sas excesivas á jefes y oficiales del ejér- cito y la armada, á jefes y oficiales cuyo deber no era otro que acudir allí donde las necesidades de la guerra los reclama- sen!

Cuando esos soldados fueron neces- rios para defender intereses que no eran suyos, cuando la burguesía encontraba en ellos defensores de sus privilegios, fueron agasajados, fueron despedidos en estaciones y puertos con músicas y vi- tores. Hoy ha cambiado la decoración, y aquellos mismos soldados después de una larga vida de campaña triste y mi- serable, son vistos con indiferencia— mejor diríamos con desprecio—por los mismos que les dieron aparatosas mues- tras de afecto cuando en Cuba hacia fal- ta carne de cañón.

Muchos de esos jefes y oficiales que fueron á la guerra cubana y á quienes hoy se otorgan recompensas indadas, vinieron á la Península, después de una derrota en que el desacierto y la inercia pusieron mucha parte, con una intenc-

sea que llevarán. Los soldados solo trajeron hambre, miseria y enfermedades, y la patria, esa patria ensalzada por los tontos y por los que de ella viven, no se cuida para nada de aquellos pobres que la habían ido a defender. Así trata ella a sus hijos huérfanos.

Habrà dinero para regalar mantos à Virgenes, como el que ha regalado la reina regente à la Virgen de Begonia poco tiempo hace; habrà dinero para contribuir al sostenimiento de comunidades religiosas; habrà dinero para otorgar recompensas à jefes y oficiales por no haber hecho otra cosa que ir adonde el deber les llamaba; mas para el pobre soldado que fué à Cuba sin ambiciones materiales y hoy aspira à cobrar lo poco à que tiene indiscutible derecho, para ese sólo queda esta contestación escueta:—No hay consignación.

Veán los hijos del pueblo lo que puede esperar de la patria cuando ésta les llame alguna vez en su defensa, y traten como deben à quienes les digan que la patria es una segunda madre.

Los pobres no tienen más que una.

(De la L. de C.)

ESTULTICIA BURGUESA

Toda novedad es engañosa, ó nosotros muy propio somos los engañados. Cuando al palenque de la vida, en el desfile de sus accidentes aparecen ideas nuevas, que luego son hechos transitorios para dar lugar à otros la prevención de incredulidad salta en el primer momento y el piensa mal y acertará es nuestro juicio inmediato para no desmentir al Papa en su infalibilidad con nuestro engaño.

«La política nueva» no podía sustraerse à esta regla; antes bien, resulta juzgada más apasionada ó ignorantemente y con peor intención.

La cuestión obrera, novedad amarga al paladar burgués, al de Salamanca le resulta acibar, que esepe por el colmillo, envuelto en maledicente referencia haciéndose oídos à las más estupendas informaciones que acusan más candor infantil, que opinión insensata por muy burgués que sea el mantenedor.

Palpitante actualidad es entre nosotros la actitud del obrero con el patrono y es curiosa la discusión de los respectivos derechos; la cosa es tan grave y ahonda tanto, que es justificada la controversia y el que cada bando haga fuerza al lado de su conveniencia, ya consiga mismo, ya con ayudas del que simpatiza.

Los obreros han sido iniciados por alguien, en el camino de su emancipación y de la forma de terminarle mejor. Cuando todos los días se leía à Pepe Rey ofanse *graciosos* comentarios de su labor; veíale yo como siempre; pero más entusiasta aún por *la idea*. Después, ¡oh después! se ha notado en él un porte distinguidísimo... un atavío exquisito de su indumentaria... su buen color... Hacíame yo crúces (con la mano izquierda) de tal cambio... y ayer he sabido, ¡qué debe su mejoramiento à un real diario que se dice cobra de los obreros cartidores declarados en huelga! es más, que muy en breve se paseará orgulloso en un automovil por nuestras calles... (Esto señores con la debida reserva) y ayúdenme ustedes à hacer la apología de la estulticia burguesa...

Si los burgueses no combaten con mejores armas, no les arriarán la ganancia; su inocente insinuación es una cruel ironía al precario estado de los obreros cartidores, con quienes estaré siempre y à cuya disposición pongo mi

escasa valía y los céntimos de mi escuadrado bolsillo.

J. H.

LA EDUCACIÓN DE UN REY

Si es envidiable nacer rey por las comodidades y honores que endulzan la existencia desde el primer momento, repugna en cambio esta vida porque representa una eterna alianza con el engaño.

Todos los hombres al salir de la infancia vemos la vida tal como es, con todas sus bellezas y sus falsedades. El que nace en un palacio y en los brazos del médico que le ayudó à salir al mundo recibe la misión de gobernar à los hombres, está destinado à vivir en continuo contacto con la mentira y muere de viejo sin enterarse de que hay otra vida (la de todos) completamente distinta de la suya.

Los reyes se educan entre la adulación y el embuste cortesano, audaz hasta el cinismo.

—¿Qué hora es?—pregunta en una obra bufa un soberano à su chambelán.

—La que S. M. quiera que sea—contesta el cortesano hecho un arco.

Y esta graciosa exageración es verdad.

Si viven los soberanos dentro de su palacio, las espesas filas de aduladores y parásitos rodeándole, impiden que llegue hasta él el aire de fuera, cargado de quejas y protestas de los que sufren. Si sale à recorrer sus estados, le preceden el soborno y la influencia para preparar ovaciones, los gobernantes organizan festejos suntuosos y falsifican grupos populares que griten ¡vivas! coreados por la gran masa de mentecatos que se asocian por curiosidad à todo regocijo y el rey vuelve à su alcázar satisfechísimo, creyendo que su pueblo es el más feliz, pues siempre que le visita le encuentra en pleno jolgorio.

La historia de todos los reyes jóvenes que despiertan à la vida y sienten el primer extromecimiento de la virilidad con una corona sobre las débiles sienes, se repite en la persona de Alfonso XIII.

¿Quién le hará creer que esta nación por obra de sus antepasados, es uno de los países más tristes y moribundos de Europa.

El travieso Dato marcha delante como el embozado ministro de «El rey que habló», repartiendo mercedes y arreglando recibimientos; y cuando llega à una ciudad del Norte, el joven Alfonso, con su mamá y el Gran Almirante Silvela, sólo ve arcos de triunfo, masas vociferantes de júbilo, músicas y cohetes.

El gobierno no repara en escrúpulos. Cuando le falta algo lo inventa, procedimiento antiguo en esto de los viajes regios. Hace como los favoritos de Catalina de Rusia, que cuando ésta viajaba por sus dilatadísimos estados, colocaban à lo lejos, en la llanura, telones con casas pintadas y aldeanos alquilados para justificar así los millones gastados en la construcción de pueblos nuevos que no existían.

Silvela no puede enseñar à su pequeño amo una industria floreciente; pero le muestra la poca que hay diciéndole que es la primera del mundo; no puede enseñarle barcos, pero le presenta marinos en tierra y sobre todo, prepara fiestas con la colaboración de Dato para que se convenza de que todos los españoles están contentísimos y que aquí no ha pasado nada.

Los contribuyentes satisfechos y queriendo pagar aun más de lo que pagan; el capital aburrido de su exceso y no encontrando à qué dedicar sus fuerzas,

pues à todas las industrias les sobra dinero; los ejércitos de mar y tierra, enorgullecidos por las grandes victorias à que les condujo en Cuba y Filipinas el desinterés y el patriotismo de la monarquía; las masas obreras nadando en la abundancia, no sabiendo à quien prestar sus brazos por la gran abundancia de trabajo; la agricultura vendiendo sus cosechas apenas iniciadas, gracias à los ventajosos tratados con el extranjero.

¡Pobre rey! ¡Infeliz niño! Por un absurdo sistema político está llamado à gobernar hombres à la edad en que todos comenzábamos à famar el primer pitillo y mirar con ojos tiernos à la criada.

La suerte de un extremo de Europa y de algunos millones de seres está en sus manos, y es seguro que, gracias à sus educadores, sabe menos de la situación de España que un chichuelo de los que venden periódicos.

La farsa y la mentira le rodean. Con viajes como el que acaba de realizar, le preparan para intervenir en el Gobierno.

Arcos de cartón, flores de papel y grirones de flotante percalina, es lo que le enseñan para clavetejar bien en su pensamiento la idea de que va à gobernar un pueblo feliz, lleno de gratitud hacia sus reyes.

Y él rie—lo que su salud le permite reír—con la confianza del adolescente; y apenas si está enterado de que bajo su nombre se ha perdido lo que nos restaba del imperio colonial, desapareciendo los últimos prestigios de nuestra fuerza como en los tiempos del enfermizo Carlos II.

No sabe que su melancólica persona solo es esperanza para los que turnan en el poder al amparo de la borbónica familia; que los contribuyentes, hasta ahora apáticos, acaban de intentar una resistencia al pago de los tributos, y su protesta contra lo existente aún hierve y volverà à manifestarse en forma más directa; que la gente montaraz y fanática, amante de la monarquía, pensando lógicamente, desea un rey como don Carlos, que base su poder en la fuerza y la tradición y no en el engaño constitucional y en la farsa de una libertad fingida; que las ciudades más cultas del reino son republicanas y republicana es la masa obrera y los elementos intelectuales de este país, que por cada español que ama lo existente, somos mil los que deseamos su desaparición.

Esto lo desconoce el hijo de doña María Cristina; se olvidaron de enseñárselo sus educadores... y nada vamos perdiendo con ello.

Se repetirá la historia de todos los reyes sin padre, educados por cortesanos; la historia de Isabel II.

Los defectos de la primera educación resultan fatales en el resto de la vida.

Blasco Ibañez.

Nota del día

Ya pasaron las ferias; la calma y tranquilidad han recobrado su paz habitual y ya apenas queda el recuerdo de lo mucho que hemos disfrutado con el arrojo y temeridad del «Conejito y Algabeño».

Todo pasa, todo, menos estos gobiernos monárquicos azote de esta pobre

España degradada y envilecida hasta el extremo de que nadie piensa en el negro porvenir que à pasos agigantados se acerca y si se piensa... se espera impasible el terrible momento, sin procurar poner remedio y como si en nada nos afectase.

Cincuenta mil obreros de Barcelona sin trabajo; dentro de poco sucederà en las demás poblaciones españolas otro tanto, el hambre se enseñoreará en todas las comarcas y entonces nuestros gobiernos no sabrán poner mas remedio que los Mauser de la Guardia Civil,

Aquí ya se sabe, se pide pan y trabajo y se responde con la Guardia Civil.

¡Hasta cuándo ha de durar esto! ¡Cuándo por fin nos sentiremos «hombres» y concluiremos con tanta farsa y miseria!

A los días de regocijo seguirán los de luto; es ley de la naturaleza.

Juliana Martín, la desgraciada reo, que en un momento de aberración dió muerte à un anciano y que con seguridad tendrá torturada su alma por la voz incesante del remordimiento, esperada un momento à otro que el verdugo cumpla su repugnante misión.

Perdón y súplicas reiteradas se han dirigido al Gobierno de S. M. pero éste por lo que se vé esta de Vacaciones y no escucha.

¡Es mucho Ministro Silvela para perdonar à nadie!

¡Y cuando él tanto lo necesita!

Preparémonos pues, à ver ondear en la puerta de la cárcel la bandera negra en señal de haberse cumplido la justicia.

¡Pobre justicia que para cumplir con su misión necesita matar faltando à los preceptos divinos.

EL CURA DE MARRAS

Recordarán nuestros lectores que varias veces hemos dedicado algunos renglones al que dicen que es cura párroco de Fuente de San Esteban.

Tan edificantes, tan humanitarios, tan caritativos son los actos que ejecuta y hace ejecutar, y con tanta humildad y mansedumbre los practica, que le colocan en estado de figurar como *modelo*: es todo un bar...bián; y si nó, allá va la muestra.

Hace unos días, se presentó en dicho pueblo, cierto sugeto que se gana la vida vendiendo libros, algunos de los cuales hubieron de adquirir varios habitantes de aquella localidad.

El cura, el ya famoso Narciso Espinazo, se dió maña para ver ó conocer alguno de dichos libros, y sin duda que no debió gustarle mucho, basta que por ellos se enseñe y publique la verdad, á la que él tiene probado más de una vez que es refractario; que se preparó para dar la batalla al pobre librero.

Al efecto, dirigióse el cura á las inmediaciones de las escuelas públicas, pues por allí andaba nuestro hombre—el de los libros—y las niñas jugueteaban mientras llegaba la maestra para entrar en clase según costumbre.

El Narciso—silvestre—se dirige á las niñas y las dice: «mirad aquel hombre que viene por allí» pues ese hombre *chupa la sangre* á los niños; «no os acerqueis á él» id á llamar al señor Alcalde para que lo prenda, y armadle una grita, una chillería.

En esto, llegó la maestra, oponiéndose á los deseos y propósitos del cura, é hizo que las niñas entrasen en la escuela.

No sucedió lo propio en la de los niños: entró el cura, habló con el maestro, arengó aquel á los niños y éste consintió que saliesen, organizando una cencerrada, una pita fenomenal, un escándalo público, y emprendiéndola contra el vendedor de libros, le acometieron y acorralaron de tal modo, que quedó acobardado y á merced del cura que lo llenó de improperios é insultos como acostumbra á hacerlo esa clase de soberbios con sotana y alma negra.

El berrendo, se lanza al librero, pretendiendo arrebatárle los libros para quemárselos: llega el Alcalde y después de hablar con el cura... sigue la gresca.

Se conoce que allí no hay quien talle como no sea el cura, puesto que se permitió llamar necio al Alcalde por el olvido de este en ir provisto del símbolo de autoridad; añadiendo, que *matando al librero no vendería mas libros*: se le amenazó con la cárcel, se quiso apresarle apesar de presentar los documentos que justificaban su personalidad y le autorizaban para la venta de libros, y con no sé qué otras cosas.

A un zapatero, que titulan «El Pelón» le quitó el cura uno ó dos libros que había comprado y se los quemó.

El librero, en vano recurría en demanda de auxilio á las autoridades, pues éstas, todas—entendedlo bien—*tas* en Fuente de San Esteban...sin novedad á Dios gracias.

Y no contento ó satisfecho ese veduno de cura, de sus hazañas en la calle, gozando de la mas escandalosa impunidad, la emprende desde su predicadera, el inmediato día festivo, aconsejando como ya lo hizo y se practicó el en que ocurriesen los hechos relacionados; esto es, que se negase al librero todo cuanto necesitase y pidiese, v. y g. el agua, el pan y la sal, la cama, etc., etc., pues de ese modo se moriría.

¡Vaya una manera de imitar las doctrinas del crucificado!

¿Es así como las entiende y practica el cura de Fuente de San Esteban?

Pues, huelgan comentarios.

Y ¿todo lo toleran las autoridades de Fuente de San Esteban? Pues también huelgan comentarios.

Y ¿el pueblo de Fuente de San Esteban consiente tales curas y tales autoridades?

Pues con su pan se lo coman, porque cada cual tiene y se le da lo que merece: por eso, se dice aquello de «Tu te lo quieres fraile Mostén... Tu te lo quieres, ténlele ten».

Ahora se nos ocurre pensar si estamos ó no en España, ó es verdad que Africa principia en los Pirineos: porque creemos que en Marruecos, en Africa, en California ni en ninguna parte se cometen hechos cuales dejamos relatados.

¡Y que ese cerdote embustero quede tan fresco de sus cerdotadas!

Es seguro que así sucederá, porque las autoridades lo consentirán y el cura ne ha aprendido, y si aprendió lo ha olvidado, ó si lo aprendió y no lo ha olvidado, le importa poco de la Ley que Moisés escribió en dos tablas de piedra...

Pero ¿sabe acaso ese Cura patoso ó ignora la gravedad de los hechos, puesto que han sido públicos; y si son ciertos tal cual se nos ha comunicado, ha incurrido en grande responsabilidad, lo mismo que las autoridades que han consentido y consienten atropellos?

Pues si efectivamente es cierto, que el Código penal sea con el delincuente ó delinquentes, cualquiera que sea su categoría y condición, pues las leyes deben ser indistintamente para todos, mas con las *agravantes* respectivas según el cargo que ejerza el conculcador ó infractor de aquellas leyes.

En cuanto á lo que el Cura Espinazo dice, cual si estuviere atacado de hidrofobia, respecto á que están condenados y pecan mortalmente los que leen ó oyen leer, etc. etc. EL COMBATE y que le lleven los ejemplares que posean, le diremos que se pase por esta redacción donde se le facilitará los que quiera.

Ya se nos olvidaba: al amigo Zapata, al liberal arrepentido, al disfrazado de fanático-Carca, á ese sanguijuela permanente que evoluciona á lo cangrejo, que cuente con el efecto *carinoso* de EL COMBATE.

Terminaremos despidiendo al Cura conforme se ha hecho acreedor nuestro; vaya usted á la mierda tio marrano.

NOTICIAS

Nuestro amigo el redactor de El Adelanto don Mariano Nuñez ha obtenido el premio de Su Magestad la Reina Regente en el Certamen Literario que con motivo de la feria de San Mateo se celebran en Logroño.

Aunque tarde, reciba nuestra enhorabuena, sincera y leal como la que mas de nuestros apreciables colegas.

Como habíamos previsto, la campaña artística que han hecho las compañías de zarzuela que han funcionado en nuestros coliseos ha sido en extremo benéfica.

Nuestros plácemes á la empresa.

El tan próximos ó queira hoy hayan llegado á un acuerdo los fabricantes de curtidos y los obreros de dicha industria declarados en huelga hace cerca de dos meses.

No hay por que decir que nos alegraríamos en el alma llegaran á una transacción honrosa y con ventajas para unos y otros.

Con buena voluntad y buena fé por ambas partes se pueden hermanar los intereses de todos.

De un nuevo y utilísimo servicio público tenemos que dar cuenta á nuestros lectores. Por Real decreto del ministerio de la Gobernación de 30 de Noviembre de 1899, publicado en la *Gaceta* de 1.º de Diciembre de dicho año, la Dirección de Correos y Telégrafos de España ha creado uno, titulado *Valores en Metálico*, por el cual se autoriza la libre circulación de *monedas* por correo entre todos los pueblos, aldeas y caseríos de España.

Como se ve, la importancia de este servicio se demuestra por sí sola; pues, así como hasta ahora no había más modo de enviar dinero de unos puntos á otros que por el Giro Mutuo, y éste solo está establecido entre unos seiscientos pueblos de los diez mil que tiene España, de aquí en adelante todo el que quiera enviar cantidades menores de 50 pesetas puede hacerlo con solo comprar en el estanco, por 25 céntimos, una cajita llamada *Sobres Monedero*, que es el que ha de utilizarse para este servicio.

Ahora ya no habrá necesidad de perder días y hacer viajes, siempre gravosos, para cobrar las letras ó libranzas en la cabeza de partidos, ó esperar el día de mercado ó el viaje de un amigo para remesar á cobrar cantidades, pues basta como queda dicho, comprar el *Sobre Monedero*, colocar en él la cantidad que se desee y, después de lacrado y franqueado, entregarlo en la Administración de Correos y, en el pueblo donde no la haya, al cartero rural ó al peatón los cuales tienen la obligación de admitir y expedir á su destino los *Sobres Monederos* certificados que el público les entregue; así lo ordena el Reglamento de Correos de 7 de Junio de 1893 en sus artículos y párrafos que se recuerdan á todos los Administradores, carteros y peatones de Correos de la Instrucción para la ejecución del Real decreto creando el servicio de *Valores en Metálico*; en la Circular de la Dirección de Correos dando instrucciones para dicho servicio, y en el anuncio, que debe estar expuesto al público en las referidas Administraciones principales de Correos, respecto á este particular.

Al establecerse este nuevo servicio de *Valores en Metálico* por correo entre todas las poblaciones de España, por insignificantes que sean, se favorecen notablemente los intereses de las grandes industrias, en general, y muy especialmente el de las pequeñas, pues podrán colocar sus productos en todas partes, sin temor á encontrar dificultades en el cobro, con las que hasta ahora se luchaba de continuo. No serán las menos beneficiadas con el giro á metálico por correo las empresas periodísticas; pues por él podrán cobrar directamente no solo las suscripciones de particulares, sino los paquetes que envían á sus corresponsales, evitándose las molestias que á menudo se les origina, cuando reciben sellos de Correos, que por no tener aplicación han de negociar forzosamente con bastante descuento ó pérdida.

Inútil parece advertir que como este nuevo procedimiento de giro es un servicio oficial, el Estado garantiza el envío devolviendo al remitente ó al consignatario la cantidad que se extravie ó pierda.

Verde y azul

Para confeccionar programas de festejos, nuestro municipio.

En prometer no queda corto, ahora en lo demás... que si quieres.

Ya sabe el patrón para el año que viene.

Puede anunciar, con bastante tiempo, lo que bien le venga hasta la visita en las margenes del Tormentes de la Escuadrilla Real, pongo por caso, y luego, ya se sabe, se suprime por... causas ajenas á la voluntad de la empresa ó de don Ramón que en estos de festejos es el verdadero caballo blanco.

El número último de Salamanca Satírica, dice que EL COMBATE no ha vuelto á decir nada referente al juego y soporte que nos «han tapado la boca» para que no cacareemos.

Esto lo dice uno que se firma YO y que conociéndolo como lo conocemos, se ha dejado guiar de algunos enemigos nuestros, pues de él no puede salir tal infamia.

Ahora si le recomendamos que al que sea, le diga que es un canalla el que á sabiendas miente y que á EL COMBATE desde que existe, podrán decirle que tiene pendientes algunos compromisos por falta de recursos, pero que nadie podrá echarle en cara haber recibido, ni aún proposiciones siquiera, para comprar su independencia y modo de pensar.

Así clarito.

Por lo que dicen algunos corresponsales de Barcelona, si las circunstancias no cambian, que cambiarán según vamos de mal en peor, muy pronto quedarán en aquella provincia más de 100.000 obreros sin trabajo.

No tengan cuidado esos obreros, en breve pedirá al país contribuyente el gobierno que nos des gobierna cien millones de reales para el dote de la princesa, y con esto y unas cuantas ovaciones más ó menos espontáneas, ya se arreglará la gravísima crisis que atraviesa Cataluña.

Se dice que la princesa aun no se quiere casar, para evitar el escándalo que en las Cortes van á dar.

Pero aunque se dice eso no es de creer que suceda: se casará, Dios mediante en cuanto la chica pueda.

En Guadalajara hace pocos días que un cazador descerrajó un tiro á un conejo, y que en vez de dar á la pieza, arreó la perdigonada al maestro de escuela, que se encuentra bastante grave.

Que no paguen al maestro, vamos; puede esto pasar, más que le soplen un tiro es una barbaridad.

ADVERTENCIA

A LOS OBREROS

Hemos puesto á la venta en libritos la Ley de accidentes del trabajo.

La lectura de dicho librito, es de gran utilidad á los obreros salmantinos.

Se vende en nuestra imprenta al precio de 25 céntimos ejemplar.

SALAMANCA
Imp. de EL COMBATE.

—1900—